

ARTIGO | *PAPER*

## **AFRO IBARREÑOS: UN CASO DE ESTIGMATIZACIÓN TERRITORIAL EN UNA CIUDAD ANDINA**

### ***AFRO IBARREÑOS: A CASE OF TERRITORIAL STIGMATIZATION IN AN ANDEAN CITY***

Paúl Palacios Gutiérrez <sup>a</sup>

<sup>a</sup> Maestrante: Maestría de Investigación en Antropología Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador. Departamento de Antropología, Historia y Humanidades. E-mail: ppalacios949@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9922-2735>

## RESUMEN

El presente artículo de investigación analiza y explora principalmente desde la teoría de la estigmatización territorial el proceso de estigmatización de la parroquia urbana “Guayaquil de Alpachaca” y los efectos directos e indirectos sobre la vida y existencia de sus habitantes, describiendo una serie de estrategias para sobrellevarlo. Para ello, se plantea un cuerpo teórico que se nutre desde los estudios urbano territoriales, los estudios afrodescendientes, la estigmatización territorial y la segregación socio espacial, debido a la complejidad del fenómeno de estudio, su contexto socio histórico y geográfico.

## PALABRAS CLAVE

Estigma territorial Afro ecuatorianos, Racialización, Ciudades Andinas.

---

## ABSTRACT

The present research work analyzes and explores mainly from the theory of territorial stigmatization the process of stigmatization of the urban parish “Guayaquil de Alpachaca” and the direct and indirect effects on the life and existence of its inhabitants, describing a series of strategies to cope with it. To this end, a theoretical body is proposed that is nourished by urban-territorial studies, Afro-descendant studies, territorial stigmatization and socio-spatial segregation, due to the complexity of the phenomenon under study, its socio-historical and geographical context.

## KEYWORDS

Territorial stigma, Afro Ecuadorians, Racialization, Andean Cities.

---

## RESUMO

O presente trabalho de pesquisa analisa e explora principalmente a partir da teoria da estigmatização territorial o processo de estigmatização da freguesia urbana “Guayaquil de Alpachaca” e os efeitos diretos e indiretos na vida e existência de seus habitantes, descrevendo uma série de estratégias para lidar com isto. Para tanto, propõe-se um corpo teórico que se nutre de estudos urbano-territoriais, estudos afrodescendentes, estigmatização territorial e segregação socioespacial, devido à complexidade do fenômeno em estudo, seu contexto sócio-histórico e geográfico.

## PALAVRAS-CHAVE

Estigma territorial, afro ecuatorianos, Racialização, Ciudades andinas.

## COMO CITAR ESTE ARTIGO

Palacios, Paúl Gutiérrez. Afro Ibarreños: Un caso de estigmatización territorial en una Ciudad Andina. *Cadernos do Lepaarq*, v. XXI, n. 41, p. 113-132, Jan-Jun. 2024.

## Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo reconstruir la noción de estigmatización territorial de Loïc Wacquant, con la finalidad de poner a trabajar el concepto fuera de su hábitat: los ghettos de Estados Unidos y demás ejemplos de barrios cuyo apogeo se produjo en ciudades netamente industriales y posindustriales. Proponiendo un diálogo con otros conceptos que son pertinentes al momento de plantear una investigación que toma el territorio como objeto de estudio.

En esta ocasión, el concepto funcionará en el barrio “Guayaquil de Alpachaca” ubicado en Ibarra, ciudad de la Sierra Norte ecuatoriana, ubicar esta región del Ecuador, permite reflexionar sobre la historia de la ciudad, indagando en la memoria del barrio, en su proceso de conformación histórico-territorial, pero también visibilizar las problemáticas estructurales que han influido para desplegar un imaginario que opera sobre sus habitantes, sin embargo, también se contrastará ese imaginario, con los propios habitantes del barrio, y mirar, ahí, “desde adentro” cómo el barrio se produce para ellos y por ellos, en sus usos cotidianos.

El perfil del barrio “Alpachaca” podría ser comparado con los ghettos, ya que comparten algunas similitudes, pero que algunas veces, o en algunos elementos difieren en sus procesos de conformación. Para contextualizar de mejor manera la dinámica de Alpachaca, se incluirán algunas voces del barrio para contrastar su realidad.

Para esto, se presentará el modelo teórico de Wacquant, para después discutir con otras acepciones sobre la problemática territorial y finalizar con una breve descripción etnográfica sobre “Guayaquil de Alpachaca”, recogiendo las palabras de sus habitantes, fragmentadas y vertidas en el territorio.

## Wacquant y la teoría del estigma territorial

El trabajo de Loïc Wacquant motiva y estimula las investigaciones que se plantean en la ciudad, a través de reconocer el vínculo entre espacio simbólico, espacio social y espacio físico de los espectros urbanos. Precisamente, el concepto de *estigmatización territorial* (Wacquant et al., 2014) resulta de la unión de dos modelos teóricos: el modelo de la *identidad deteriorada* propuesta por Erving Goffman y el modelo del *poder simbólico* desarrollado por Pierre Bourdieu, para así capturar cómo un lugar estigmatizado afecta a los sujetos, como pasa en habitantes de barrios menospreciados (Wacquant et al., 2014).

El estigma espacial es un fenómeno actual, que se cristalizó a finales del siglo XX junto con la disolución de los barrios relegados en el contexto de la etapa fordista keynesiana, característicos del capitalismo industrial (Wacquant et al., 2014), este fenómeno suele ser comparado con la desintegración social, difiere de su herencia industrial, concretándose en la ciudad posindustriales, convirtiéndose en un acontecimiento autónomo, racialmente discriminatorio, cuyo efecto se visibiliza en las estrategias socio-simbólicas generadas por sus habitantes, para hacerle frente la denigración y al estigma que recae sobre ellos y sobre su territorio.

Dichas estrategias cubren un mosaico que varía entre la sumisión y la resistencia, efectos que están condicionados por dos elementos importantes, la posición y la trayectoria dentro del espacio físico y social (Wacquant et al., 2014) con esto, la estigmatización territorial puede leerse como una condición dinámica, mostrándose como una forma perjudicial “*de acción mediante la representación colectiva centrada en un lugar determinado*” (Wacquant, Slater, y Borges Pereira 2014, 220). Indagar en el modo de operación del fenómeno del estigma territorial en distintos escenarios urbanos, permite comprender el papel de las estructuras simbólicas en la reproducción de marginalidad y desigualdad en las ciudades.

En ese sentido, las categorías<sup>1</sup> tomadas por Wacquant para tratar de elucidar la compleja realidad del estigma espacial surgen alrededor de 1990, cuando el autor se dedica a estudiar a nivel transatlántico la marginalidad urbana, comparando la experiencia de vivir en un hiper guetto y en las urbanizaciones deterioradas a las afueras de París, lo común de ambos lugares, es que sus habitantes perciben una apreciación negativa de sus barrios, como nidos de violencia, adicciones y males de la ciudad (Wacquant et al., 2014).

Es así como los habitantes expandieron el estigma hacia agentes externos, instituciones del Estado y medios de comunicación en el sentido de que ellos son los que lo alimentan, esparciendo los efectos del problema (Wacquant et al., 2014) los sujetos estigmatizados conciben estrategias aparentemente insignificantes y peculiares, pero que permiten apreciar la construcción aversiva de la representación sobre la pertenencia hacia un lugar.

Esto es de interés, ya que permite reconocer el proceso vincular entre el sujeto y el territorio, y cómo el estigma opera en dicho proceso de vinculo, la subjetividad es un elemento que está en juego al momento de ubicar los procesos de identidad y de pertenencia, y cómo la presencia del estigma cambia totalmente las acciones, las narrativas y los comportamientos tanto de quienes habitan en el estigma como de quienes se vinculan con el barrio o tienen que ver con alguna función en la lógica de la relación de intercambios entre instituciones simbólicas, políticas-estatales, mercantiles, que están presentes en los ejercicios de extrema segregación. No solamente territorial sino de un aislamiento respecto del mercado laboral.

El estigma deja de ser una construcción imaginaria y debe ser planteado como un fenómeno que condiciona las relaciones sociales, como bien menciona Wacquant (2014). Precisamente, Wacquant (2014) se alinea con la propuesta de Goffman<sup>2</sup>, el cual considera al estigma como diferenciaciones basadas en el desprestigio que surgen de la mirada común, es desde esta definición que Wacquant conecta con la teoría del poder simbólico, vista como la nominación performativa ejercida por una autoridad capaz de representar y forjar el estigma territorial, estos dos modelos representan los anclajes teóricos de Wacquant. El autor trabaja estas propuestas en relación a que: Goffman ubica el estigma en un nivel multidimensional basadas en la abominación del cuerpo, los defectos del carácter individual y la afiliación tribal que es transmitida por medio

1 Espacio simbólico (divisiones mentales estipuladas en categorías), espacio social (distribución eficiente de recursos entre estas categorías) y espacio físico.

2 El autor hace referencia al trabajo de Ervin Goffman titulado “Estigma: la identidad deteriorada”

del linaje, capturando la propiedad simbólica que destaca en los procesos de construcción de una marginalidad avanzada; por su parte Wacquant suma con el aporte al referirse a la identificación del espacio como un anclaje distintivo de deslegitimación social.

### **Racialización en las Ciudades Andinas**

Hilari (2020) sostiene que todas las ciudades fundadas durante la colonia en América comparten una misma configuración espacial, configuración distinguida por el diseño ortogonal que organiza el trazado urbano alrededor de una plaza principal, el diseño espacial estaba acompañado por instrucciones y ordenanzas que reglamentaban el poblado a fundar fueron creadas por la corona española. Así se fue constituyendo y desarrollando el espacio urbano colonial desde México hasta Chile (Hilari 2020).

El espacio físico construido durante la colonia no es el mero producto de políticas de colonización, sino que constituye la estructura que posibilitó la colonización, y con ella la racialización hacia la mayoría de la población como “india” (Hilari 2020). La racialización puede entenderse mediante dos componentes esenciales: una estructura estatal prehispánica y una alta densidad poblacional indígena, en la región andina compuesta por territorios del imperio incaico, la mayoría de las fundaciones de ciudades han sido, en realidad, el establecimiento de un núcleo de administración colonial dentro o por encima de una red de infraestructura ya existente.

La ciudad española no puede ser pensada sin su parte “india”, los pueblos indios estaban reglamentados en función de leyes que reglamentaban una estricta separación racial. Dentro de estas leyes, existían normativas sobre qué poblaciones podían vivir o no en un determinado poblado, y también adjudicando a los poblados “indios” sus propias leyes administrativas, es de esta manera que al dividir la población de manera racial y también administrativa se terminaba ahondando la segregación del espacio.

Hilari (2020) haciendo referencia al trabajo de Lund sostiene que el espacio y la noción de raza están íntimamente ligados, ya que según Lund, la raza se piensa en términos de personas, pero originalmente su política se entiende cuando se la observa en términos de territorio, la raza es de forma más o menos explícita la racialización del espacio, conforma la naturalización de la segregación.

La racialización espacial se posibilita en tanto existen estructuras constituidas y construidas en términos materiales, como murallas, plazas, edificaciones, y demás, pero también por disposiciones legales que regulan el acceso o los usos de un espacio específico (Hilari 2020). Si bien existen límites físicos y materiales, lo simbólico también juega un papel importante, ya que la instancia de la Ley otorga el derecho de ingresar o no a un espacio determinado en función de categorías como etnia o raza.

Las leyes de Indias tenían el fin de reordenar el espacio para lograr un control generalizado sobre el territorio colonizado, para lograr esto, la segregación de grupos humanos en lugares delimitados fue fundamental (Hilari 2020). Un ejemplo de esto es el caso de La Paz, ciudad donde

estaba prohibido el ingreso de indios a la plaza principal hasta la década de 1940, y es el caso como en Quito que también se establecieron mecanismo de racialización.

Kingman (2016), aprecia a Quito en el transcurrir de la década del 40 hacia los 50, ciudad en un momento de aparente modernización, con sus dificultades, Quito en ese entonces no era una ciudad industrializada, pero no por ello menos “industrializada” (Kingman 2016). En Quito se disponía del ornato y del espacio público a las elites burguesas, la ciudad tenía tintes de la herencia colonial, como la reserva del espacio público, el impedimento de la libre circulación a los indígenas (Kingman 2016).

Sin embargo, las instituciones que cuidaban del ornato, decidieron hacerle frente a los flujos migratorios de indígenas y campesinos que se desplazaban a la ciudad, esto era un asunto de dos imaginarios, el de las élites, se construía un imaginario de fronteras y líneas imaginarias territoriales que limitaban lo urbano con el campo, y el imaginario de los campesinos e indígenas era el ver la ciudad como un lugar de oportunidades, querían ser parte de ella, hacerle reclamos a las autoridades, cumplir con trámites, y otras prácticas que se convertirían en los “trajines” de Quito (Kingman 2016).

### **Geografías Negras**

Las Geografías Negras nacen en el seno de la academia norteamericana, aquí se exponen dos exponentes de la misma, Wendy Hawthorne y Adam Bledsoe, la propuesta de las Geografías Negras se asienta en los discursos y prácticas de poder y dominación llevadas al extremo en Norteamérica, potenciadas por las prácticas de la Supremacía Blanca y el rol del Estado como garante de las mismas, anulando por completo la subjetividad Negra.

Es pertinente, traer a colación la contribución de Hawthorne (2019) sobre las Geografías Negras. En este punto, lo afro, lo negro, podría ser considerado como una forma de configuración de lo espacial, marcada por sus complejidades, por sus realidades de opresión, pero también de resistencia. Las Geografías Negras son oportunidades teóricas y metodológicas para producir tensiones y así, quizás llegar a dislocar los puntos de encuentro de la geografía y los mecanismos de reducción capitalistas, patriarcales, coloniales, ya que su propio planteamiento, surge de académicas afro, en su compromiso de construir, desde las Geografías Negras nuevas maneras de reflexionar y cuestionar la espacialidad.

La autora reconoce al resurgimiento de la extrema derecha en el mundo y sus enredos con las expresiones de Supremacía Blanca como los acontecimientos sobre los cuales debemos fijar la atención al momento de pensar la relación y conexión entre espacio, lugar y poder. Hawthorne (2019) considera que las Geografías Negras aciertan en reconocer la espacialidad inherente entre la vida Negra, expresada en la construcción de imaginarios espaciales, prácticas de producción de espacios y la manera de generar un sentido de lugar, adoptados por miembros de comunidades Negras, partiendo de la premisa de que “todas las relaciones sociales están basadas en relaciones espaciales” (Hawthorne 2019, 5).

Se puede proponer que dichas relaciones también están comprometidas con los ejercicios de normalización de la segregación, o de prácticas racistas, encubiertas en causas “estructurales”, que son “imposibles” de erradicar sino se las “eliminan” de raíz, pero las otras causas estructurales son: la criminalización, la encarcelación, la constante y aguda práctica de vigilancia policiaca, etc. el racismo también es espacial.

Bledsoe (2015) bien hace en proponer a los Otros de la modernidad como el punto de diáspora de las practicas modernas, en relación a su negación del Otro Negro, a la negación de un sujeto, de una forma de ser, su trabajo sobre Brasil, devela, esa acción determinada del Estado y de la fuerza de sus instituciones materiales y discursivas, en emprender una erradicación y negación de la subjetividad Negra. Lo que llama la atención del trabajo de Bledsoe, es mirar hacia las estrategias de la población negra en resistir y luchar contra esas formas de la modernidad.

En otro momento, Bledsoe (2019) sugiere pensar las Negritudes desde una perspectiva ontológica, haciendo referencia a la supuesta a-espacialidad de la negritud, considerándola como la característica sobre la cual se asientan las desterritorializaciones provocadas por la construcción de hiper-guettos, y de nuevas infraestructuras. Es ahí donde recalca la necesidad de construir nuevos mundos, fuera de la modernidad.

### **Afrodescendientes en Ibarra: primeros acercamientos y permanencias.**

Para comprender la conformación de la parroquia “Guayaquil de Alpachaca” es necesario conocer y reconocer los acontecimientos de lo que se podría llamar una genealogía de la afro descendencia en Ibarra. Genealogía marcada por la diáspora, la organización de los pueblos afrodescendientes, sus batallas y reclamos que permitieron cierta libertad en sus formas de vivir, pero en la ciudad blanca<sup>3</sup>, también fueron menospreciados y abusados en prácticas laborales deplorables.

Esto inicia en el valle de Salinas, ya que existió una gran presencia de afrodescendientes esclavizados que posteriormente fueron ubicándose en Ibarra, mediante la venta de leña y sal. Esto conllevará a que, en las haciendas de Azaya, se gesten ciertos asentamientos irregulares, para después ser reconocidos como parroquia.

### **El valle de Salinas**

La ciudad de San Miguel de Ibarra fue fundada el 28 de septiembre de 1606 a orden del presidente Miguel Ibarra, encomendando al capitán Cristóbal de Troya su sugerencia al Rey de España para que se funde una villa Española en conformidad con otras villas. (Durán 2017)

El valle de Salinas está ubicado al norte de la ciudad de Ibarra, al límite de la provincia del Carchi, en este sector geográfico estratégico se extraían sal y leña de espinos para su

3 Esta expresión “ciudad blanca” hace referencia a un ideal de blanquitud de la ciudad, al ser fundada como Ciudad Española, imponiendo sistemas de creencia cristiano católicos.

Palacios, Paúl Gutiérrez. Afro Ibarreños: Un caso de estigmatización territorial en una Ciudad Andina.

comercialización, además de contar con Haciendas algodonerías y azucareras.

José Nicolás Hidalgo (1960) en su libro *Diez tradiciones Ibarreñas*, ubica en el valle de Salinas una fuerte recepción de esclavizados africanos, este proceso se dio a inicios del siglo XVI, cuando la ciudad de Ibarra aun no era fundada ni como villa española, es en ese siglo, que el Sr. Nicolás de Grijalva y su esposa Catalina Rankil, súbditos del Rey de España son enviados a tomar posesión del territorio que el Gobierno Español les había adjudicado, en lo que hoy llamamos “valle de Salinas”.

Los esclavizados fueron traídos de Jamaica para el trabajo en la hacienda que se propusieron a establecer en el valle de Salinas, lo que llamó la atención, es que los Grijalva-Rankil, vieron la fecundación numerosa de las mujeres afro, y decidieron establecer una hacienda que vendía en las regiones aledañas un sin número de esclavos afro (Hidalgo 1960). Esto permitió que se generen grandes procesos de producción agrícola y de las primeras industrias.

Sobre esto, Raúl Rosero en una entrevista realizada para esta investigación (2021), señala que: “Posterior al decreto de Baquerizo Moreno, los esclavizados lograron establecer otro tipo de relaciones comerciales, y su manumisión fue permitiendo que se realicen nuevas formas de trabajo, a pesar de que en zonas como Chota y Mira, aun se mantenían prácticas esclavistas, en Salinas los negros liberados fueron adquirieron independencia, no sin antes librar ciertas revueltas”.

“Es de esta manera que en 1895 Salinas ya era considerada parroquia del Cantón Ibarra, y la mayoría de su población era de raza negra, entre uno que otro blanco y un mestizo. La mayoría de los pobladores se dedicaban a la pequeña industria de la extracción de sal, esta actividad fue lo que dio cierta independencia económica a los afros de Salinas, ya que ellos iban a la ciudad de Ibarra a vender la sal para el uso doméstico, esta actividad llamó la atención de muchos mestizos que deseaban hacer negocios en las féculas tierras del valle de Salinas debido a su cercanía y gracias al tren de Salinas-Ibarra se pudo mantener grandes accesos para comerciantes y productores” (Rosero 2021).

En ese sentido, el mestizo Andrés Garzón, apodado como “El Chihuahua” hijo de colombianos radicados, en un primer momento en San Antonio de Ibarra, conoció la estación del tren y se dio cuenta de la cantidad de afros que arribaban cargando grandes pacas de sal, esto llamó su atención y se dirigió hacia el valle de Salinas (Hidalgo 1960). A esto se le ocurre la idea de establecer una industria moderna de Sal, en asociación con la industria francesa “Jager”, tras un año de llegar al valle de Salinas, emprende una serie de estrategias para llamar la atención de la municipalidad y que se le permita excavar a más de 45 metros de profundidad, el límite era de 25 metros, pero su compadrazgo con varios funcionarios le permitieron lograr su objetivo (Hidalgo 1960). Tras realizar esta modificación en el uso de tierras, llama a sus amigos inversionistas y establecen la Industria de Sal “Jager” que estableció un mercado de sal para abastecer tanto al ganado como a los habitantes de la ciudad de Ibarra, los propios habitantes del valle de Salinas y a las haciendas que estaba alrededor.

“Esto causó malestar y enojo en los habitantes, ya que sus ganancias se veían comprometidas



con la facilidad y rapidez que la industria funcionaba, ya no podían competir, y esto provocó que se levanten contra la industria y contra el mestizo Garzón (Hidalgo 1960). De esta manera los afro y mestizos del valle de Salinas optaron por establecer nuevos negocios, el árbol de espino es autóctono del valle y de sus alrededores, con los troncos que abundaban, supieron hacer leña para abastecer a las cocinas y hogares de la ciudad de Ibarra” (Rosero 2021).

### **La conformación de la parroquia “Guayaquil de Alpachaca”**

En una revista creada por la Junta Parroquial de 1999 conformada por Manuel Enríquez como presidente y Wilson Cangas<sup>4</sup> como secretario realizaron la recopilación de información sobre la parroquialización de “Guayaquil de Alpachaca”. La Junta Parroquial de 1999 contaba con las siguientes dignidades: presidente, Vocal de Salud, secretario, Tesorero, Vocal de Fiestas, Vocal de Educación, Vocal de Cultura, Vocal de niñez y juventud, Vocal de la mujer, Vocal de seguridad, Coordinador de obras, Coordinador general (Junta 1999).

En mencionada revista se encuentra una pequeña reseña histórica sobre los inicios de Alpachaca antes de que fuese establecida como una nueva parroquia urbana, en 1950 se establecen los primeros moradores, conformando la Comuna de Alpachaca, hasta 1970, en ese año José Luis Rivera dirigente de ese entonces, acude al municipio a pedir se atiendan las necesidades de la creciente comuna, pero no es sino hasta el año de 1980 que la Junta comunal presidida por el señor Pío Valencia logra grandes avances con el municipio y con el Gobierno se logra construir la casa Parroquial, el sub centro de Salud, primera etapa de alcantarillado, y el parque recreacional (Junta 1999).

Sin embargo, el mérito de esa administración, es que los poderes públicos, por pedido expreso de sus moradores, se eleva el estatus político y social del sector mediante la erección en la categoría de Parroquia Urbana de Guayaquil de Alpachaca, convirtiéndose de esa manera en 1982 en la cuarta parroquia urbana de la ciudad de Ibarra (Junta 1999).

En el año de 1981 de acuerdo al Acuerdo Ministerial N. 6.35-AM, de fecha 4 de febrero del año en curso, en el que se adjunta la ordenanza expedida por el I. Municipio de Ibarra, mediante la cual, se solicita la creación de la parroquia urbana denominada “Guayaquil de Alpachaca” de la jurisdicción cantonal de Ibarra, se aprueba la petición y se establece mediante el artículo 64 numeral 37 de la Ley de Régimen municipal en vigencia la parroquialización de “Guayaquil de Alpachaca” (Junta 1999).

---

4 En los inicios de Alpachaca existía una organización que precede a la actual Junta Parroquial, la organización era una sociedad conformada por los principales habitantes del sector y estaba conformada por: Presidente, Secretario (a), y las diferentes Vocalías (Deporte, cultura, obras públicas), esta organización fue la base para la conformación de lo que hoy es la Junta Parroquial de Guayaquil de Alpachaca, organismo reconocido por el Municipio de la ciudad de San Miguel de Ibarra que busca direccionar las peticiones de los habitantes hacia la administración municipal.

## Alpachaca en la actualidad

Se ha realizado una contextualización de “Guayaquil de Alpachaca” hasta el año de 1999. En la actualidad y según los estudios realizados por la Prefectura de Imbabura, en la ciudad de Ibarra, actualmente existen al menos 15768 habitantes que se identifican étnicamente como negros (Prefectura 2019). En esta línea, García (2013) reconoce que la mayoría de pobladores afrodescendientes en el Ecuador (74%) están asentados en el territorio urbano, la mayor concentración de afro ecuatorianos la tiene Guayaquil, Quito y Esmeraldas. Este proceso de asentamiento urbano, ha construido una realidad de exclusión y racismo, en palabras de García: “Las condiciones extremas de pobreza, racismo y exclusión que padecen estas comunidades urbanas son poco conocidas tanto por la academia como por las instituciones públicas que están en la obligación de atenderlas” (2013, 203) y agrega que poco se sabe de las condiciones de exclusión, discriminación y desigualdad, que sufren barriadas enteras en América Latina.

Podemos agregar la investigación realizada por Carrillo y Valencia (2002) que nos brindan una visión antropológica sobre las relaciones etno-raciales en la ciudad de Ibarra, heredando imaginarios dominantes blanco-mestizos que perduraron en las décadas del 60 en adelante, mediante los procesos migratorios desde Otavalo, en relación al pueblo indígena y desde el Valle del Chota del pueblo afro ecuatoriano, los autores señalan que en la “ciudad blanca” las relaciones étnico-raciales son conflictivas y que operan de maneras normalizadas, incluso son poco percibidas entre los mestizos de la ciudad. Si bien esta investigación no se realiza específicamente en Alpachaca, su estudio etnográfico recaba información importante, de cómo agentes municipales afro ibarreños que viven en Alpachaca son vistos de manera diferente, como si por el hecho de vivir en Alpachaca los condicionara con el resto de trabajadores municipales (Carrillo y Salgado 2002). En 2010 según el último censo del INEC, Ibarra tiene una población de 181 175 habitantes, de la cual el 73% (131 856) es urbana (Rosales 2015, 36). Según las proyecciones del INEC y el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Provincia de Imbabura 2013-2035, elaborado por la Prefectura de Imbabura (2018) Ibarra contaría con una población de 221 149 habitantes (no hay datos en el INEC actualizados).

Esto nos indica que la población rural y la población en transición han tenido movimientos hacia el casco urbano en las dos últimas décadas, incrementando el número y densidad poblacional urbana en la ciudad, esto se refleja: en la expansión y crecimiento de conjuntos habitacionales, incremento de la inversión pública y privada, obras municipales, extensión de líneas alcantarillado, entre otros (Rosales 2015). Este crecimiento urbano desproporcionado de Ibarra ha generado el interés por evaluar los índices de desarrollo, en un documento oficial realizado por el Municipio de Ibarra se señala que Alpachaca es un factor que desfavorece el desarrollo. En este estudio Alpachaca es retratado como problema social asociado con altos niveles delincuenciales (Velarde Cruz 2013, 61). En el mismo estudio, Alpachaca figura en el mapa de limitaciones al desarrollo (Velarde Cruz 2013, 63).

### Metodología

Para realizar a cabo esta investigación de corte cualitativo se define el objeto de estudio, para poder definir las unidades de estudio y las unidades de análisis presentadas en el siguiente cuadro:

Objeto de estudio/ investigación	Estigmatización Territorial  Segregación Socio espacial  Racialización espacial
Unidad de estudio	Barrios Parroquia Guayaquil de Alpachaca:  -Alpachaca Centro  -Azaya Centro  -San Benito de Palermo
Unidad de análisis	-Primeros habitantes -Habitantes Afrodescendientes  -Miembros de la Junta Parroquial  -Activistas, líderes, lideresas de organizaciones barriales.

### Participantes de la investigación:

Informantes	Rosario Lasso
Entrevistas	-Blanca Caragollas -Blanca Mejía -Esmeralda Palacios -Gloria Chalá Minda -Gonzalo Lovato -Luis Lovato -José Daniel Huaca -Mariana Rivas -Ximena Méndez -Johanna Gonzalón -Cecilia Anangonó -M.E. -J.A. -K. A -P.A.
Colaboradores	-M.S. -D.A. -Francisco Palacios

### Lista de códigos

Codificación Mixta	Códigos Axiales -Estigmatización -Segregación -Racialización -Imaginario -Espacio social -Espacio físico -Espacio simbólico -Maniobras -Estigmatización lateralizada	Códigos Abiertos -Discriminación -Racismo -Vida cotidiana -Memoria -Clase -Raza -Género
--------------------	---	--

### Tensiones entre el pasado y el presente: memoria y vida cotidiana.

La mayor parte de entrevistados y entrevistadas compartían una característica en la composición de sus narrativas sobre Alpachaca, me comparten sus memorias, sus vivencias pasadas en el barrio. Es característico también la nostalgia asociada a esta narrativa. A continuación, se presentan algunos relatos con el objetivo de mostrar la cultura de Alpachaca, cultura compuesta por la vida cotidiana que converge pasado y presente, siendo el presente construido sobre esas formas de vida del pasado, que en la actualidad se han perdido o transformado.

De esta manera se busca mostrar la tensión, de la percepción individual y colectiva marcada por el estigma, que condiciona la construcción de la identidad de sus habitantes, y en la cual la memoria juega un papel fundamental ya que se aprecian las significaciones que el sujeto construye con el espacio y en el espacio.

Un punto de significación constante que se aprecia más en entrevistadas mujeres es la acequia ubicada donde actualmente es el Hospital de IESS de Ibarra. A continuación, se presenta un extracto de la entrevista con Esmeralda Palacios que muestra la dicotomía pasado bueno-presente malo y la cadena de significaciones en su narrativa.

(...) una historia linda, donde las señoras de todos los barrios iban a lavar ahí, justo en la acequia, hoy son un UPC y justo en la calle que cruza, ahí era la acequia, que pasaba por ahí, desde el Ambi<sup>5</sup>, pasaba la sequía. Eso servía para los regadíos de los terrenos, porque donde hoy es el hospital del IESS, eso era un terreno inmenso, y bajaba el agua de la acequia. Para allá, los regadíos, no me acuerdo el nombre del dueño del terreno porque era una inmensidad, y toda la gente se ponía a lavar ahí, y recuerdo a todas las personas (...) (Entrevista Esmeralda Palacios marzo de 2021).

Esmeraldita avanza en su relato:

(...) Dios mío, ahí todo el mundo se reunía a lavar y cuando pasaban los camiones de Urcuquí ya sabían que traían tomate de las tomateras de por allá, todo eso, o sea era algo

5 Río cuyo cauce desemboca en Ibarra.

bonito, ya sabía la gente que ahí lavaban esa parte de ahí era respetada. O sea, cuando las lavanderas se ponían ahí, Doña Zoilita de Gonzalón, Doña de Minda, en ese entonces la señora Chavita Arce, entre ellas mi mami, porque todas ellas iban a traer la ropa de la gente del centro, se traían en la espalda en la cabeza, las maletas, pero se traían ropa de tres cuatro personas a lavar, y era la gente tan honrada que sabían la ropa de quien era, por ejemplo, lavaban una maleta y empezaban con la otra y ninguna ropa se confundía. En los chilcos, nadie se confundía, cada quien sabía de la ropa de quien era, y de repente, “vea Zoilita o vea Chaviquita, me falta una pieza, no se quedó por ahí”, y la que se confundía decía “esta ropa no es mía” (...) (Entrevista Esmeralda Palacios marzo 2021).

En esta sección, la entrevistada hace énfasis en su relato, su lenguaje no verbal muestra regocijo, Esmeraldita mira al techo y sonríe mientras recuerda este lugar de encuentro cotidiano de las mujeres del sector, la emotividad de Esmeraldita da cuenta del valor que le da al pasado, aunque Esmeraldita no lo menciona es importante marcar las diferencias en el uso de ese espacio, ya que su uso era popular, acudían amas de casa, mujeres afro que trabajaban en las haciendas o para algún patrón, no era un lugar de concurrencia de clases sociales de un estrato alto. Estas prácticas cotidianas marcaban el sentido de la vida de las personas, ahora, en el presente, es una calle más. Su significado prevalece únicamente en la memoria de las personas que aún viven y que aún viven en Alpachaca.

Este recordar con añoranza y nostalgia el pasado, remueve mucho a Esmeraldita y su narrativa se guía por sus emociones, trayendo a colación información sobre los modos de convivencia en Alpachaca de antaño.

(...) Pero era, no como es ahora, el barrio de Alpachaca, la parroquia, no es el barrio dañado, la gente es que le daña al barrio, a la parroquia, en realidad es recordar todo eso... a uno le llena de nostalgia... porque era algo tan bonito lo que se vivía con la gente, en verdad me da mucha emoción al recordar los tiempos de la gente sana, de la gente buena, no es que es el barrio dañado es la gente que le daña al barrio. Lo siento... lo siento (sollozos, llanto) (...) (Entrevista Esmeralda Palacios marzo 2021).

Este llanto se asocia a lo percibido como perdido, tanto el espacio físico como el espacio simbólico.

(...) Ajá, de ahí o sea recordar eso es algo hermoso, porque los vecinos, al cuidado a veces nos dejaban con los vecinos, pero era la gente tan respetuosa, por ahí uno que otro, pero no como ahora, gente tan dañada, tan mala, ese pensamiento tan erróneo que tienen de la vida. Es tan lindo recordar porque si usted le decía a la vecina, no tengo que comer ahora, esa vecina le daba lo que tenía, y hacía alcanzar, o sea yo siempre creo y tengo la firme certeza de donde comen uno comen cien, porque donde uno comparte dios hace que esa

comida aumente y alcance para todos, así era antes, la vecina podía irse aunque sea 8 días le dejaba encargando al “guagua” y ahí estaba el “guagua” sanito, más le cuidaban al “guagua” del vecino que al propio, porque había esa, esa, no sé cómo llamarle, esa amistad, esa solidaridad, entre los vecinos, entre todos, porque todos nos conocíamos aquí, todos nos saludábamos con respeto. (Entrevista Esmeralda Palacios marzo 2021).

Esmeralda hace énfasis en el sentimiento de unión, de vecindad entre las personas que usan el espacio al igual que ella y las personas con las cuales se identifica, grupo que es denominado “de bien”, “las personas buenas”, respecto de los “otros malos” que invaden el espacio físico, pero también social y simbólico, lateralizando el estigma hacia los habitantes de “afuera”, los que llegaron “a dañar al barrio”.

(...) O sea, aquí vinieron de otras partes, no es de mucho en sí que se está dañando la gente más que antes, no es el barrio dañado, son las personas que vienen de otros lugares, gente de San Lorenzo, gente que viene haciendo sus fechorías, dañan al barrio, a la gente, a la niñez. Eso es lo malo de aquí, no en si el barrio, el barrio es hermoso, yo aún recuerdo un barrio tranquilo que uno salía a caminar y nadie, mejor si estaba perdido o quería compañía, le acompañaban a la puerta de la casa y nada pasó, pero ahora en realidad, como en todas partes, no puedo desdecir de los dichos de la gente, que el barrio si está dañado en sí. Pero si vienen gente de otra parte, a comprar cosas prohibidas, si le asaltan, pero no es la gente de aquí, es la gente que viene de otras partes, de Esmeraldas, de San Lorenzo, toda esa gente que viene haciendo daño en otras partes viene aquí, y que le puedo decir, que si se pudiera sacar y limpiar el barrio de toda esa gente sería algo hermoso, porque le aseguro que aquí en nuestro barrio Alpachaca, Azaya, Huertos Familiares, o sea hay gente que trabaja en oficina tiene sus buenos títulos, gente que sabe vivir bien, gente que le gusta vivir, solo que no vale, es la gente, y no, no menosprecio mi barrio, es un barrio que todavía entre pocos vecinos pero nos llevamos, pero así como le digo mijo es la gente la que daña las cosas (...) (Entrevista Esmeralda Palacios marzo 2021).

En este segmento se aprecia la subdivisión de habitantes, asociándolos al “antes bueno”, y los nuevos habitantes que llegaron paulatinamente de las zonas de Esmeraldas asociados al “presente malo”, aquí se aprecia cómo personas son significadas y asociadas a una temporalidad como agentes activos en el espacio, pero no solamente para marcar un antes y un después, sino que también se aprecia cómo el uso del espacio se reduce en el presente, ya que no se sale como antes, y no se socializa abiertamente, porque precisamente las personas no quieren ser asociadas a “personas malas” ya que deterioraría su imagen.

En esta lógica el espacio también se ve comprometido, ya que las personas con las cuales se comparten identificaciones ya no están, por diferentes motivos, se rompe ese sentimiento de

vecindad, de compañerismo y se genera un aislamiento.

Otro punto de significación es la “Liga Barrial de Alpachaca” y la vida deportiva, el esposo de Esmeralda, Miguel Ángel tenía otra forma de vivir la cotidianidad de Alpachaca, asociada al deporte, Don Miguel estaba en su habitación, no participó directamente de la entrevista, sino que nos brindó algunos datos sobre las disputas entre los políticos y los habitantes que pedían espacios de recreación. En un inicio se mostraba un poco parco y distante, conforme se fue desarrollando la entrevista Don Miguel se fue acercando e interrumpió a Esmeralda para aclarar un dato que ella desconocía.

(...) Yo en mi juventud tuve la dicha de pertenecer como miembro de la liga barrial de aquí de Alpachaca, porque antes era la liga barrial; fui uno de los pioneros para tener los dos estadios, el estadio de Azaya y el estadio la Cocha. Tuvimos una asamblea cuando el licenciado Montesdeoca quiso ser legislador, el doctor Joaquín Calama también vino a darnos el apoyo, y por ende quería que le pongan el nombre de ellos, “el estadio del licenciado Montesdeoca y del doctor Joaquín”, no. Entonces, yo pedí la palabra de la asamblea, y le dije que ninguno de esos nombres puede caer aquí en Azaya, porque aquí lo que luchamos es con todos los que estamos aquí, y por ende propuse que se llame el estadio de Azaya, lo cual fue favorecido. Es todo, me va a disculpar (Entrevista Esmeralda Palacios marzo 2021).

Don Miguel Ángel se retiró de la mesa para preparar café, su relato es un tanto limitado, pero valioso ya que nos contrasta con información actual.

(...) Sí, porque tenemos gratos recuerdos del ingeniero Castillo, gracias a la dirigencia que hubo aquí con este señor Jaramillo, Doña Esmeralda Palacios, mi esposa, y otras personas, que se logró hacer por lo menos el adoquinado del parque y hacer el complejo deportivo, para que la juventud de hoy haga deporte y no se dedique a la drogadicción. Nosotros queríamos que todo este sector se adoquine, pero ya no se avanzó, porque ya salió el ingeniero Castillo, gracias a él usted ha de ver que esa zona de allá, está más reformada y no tan abandonada (...) (Entrevista Esmeralda Palacios marzo 2021).

Aquí se aprecia la inversión pública, en específico la del alcalde Álvaro Castillo, según Don Miguel ha sido el periodo que más ha invertido e intervenido en Alpachaca, ya que se realizaron adoquinados de calles que eran empedradas, y también la construcción de espacio deportivos, conocidos como “Polideportivos”, sin embargo, Don Miguel indica que hacen falta obras para mejorar la seguridad y los problemas sociales.

Durante la entrevista Marianita relataba su vida cotidiana en Alpachaca y quise dirigir la entrevista hacia la percepción de ella en relación al punto en el que Alpachaca se tornó peligroso e inseguro. A lo que ella respondió:

(...) ¡Ah! cuando se volvió peligroso, en ese tiempo cuando yo era “guagua” e íbamos al molino a lavar no nos daba miedo de nada, de ladrones nada, que nos roben la ropa, porque veníamos ya a las seis de la tarde. Pero, después cuando ya salíamos de la escuela parecía que ya había peligro, porque esto antes era abierto con paredes así nomás y ahí ya se entró. Yo me estaba peinando y mi mamá se levantaba de madrugada hacerme las trenzas, se habían entrado un ladrón, antes no había llaves ni nada, con unos palos nomas atrancábamos la puerta, y mi mamá le ha encontrado de madrugada a este ladrón quitando el palo para abrir las puertas; mi mamá le encontró y con mi papá le cogió y no le dejaban ir, y este hombre lloraba, lloraba que le dejen ir, decía que no hizo nada, y no sé qué pasó, nosotros fuimos a la escuela. De ahí; empezaron a robar, ya desde ahí se hizo peligroso, se hizo costumbre, ¡uh! Peor ahora es peligrosísimo, al menos aquí en la esquina, hacen unas guerras campantes con los morenitos del Subcentro. (Entrevista Mariana Rivas marzo 2021)

Marianita indica que en su época los conocidos como “ladrones” no robaban a gente del barrio, sino que salían hacia el centro de Ibarra a realizar sus actividades, Marianita enfatiza en que ese aspecto también afectó a la imagen de Alpachaca, ya que se asociaban a la parroquia como nicho delincuencia.

(...) Son morenos, porque hay la descendencia. Pero estos negros, verá, eran respetuosos porque éramos vecinos, este ramiro era amigo de mi hermano, y sabía venir con grabadoras, con cadenas de oro y mi hermano le decía “pero por qué robas”, eran amigos contemporáneos, de aquí del barrio toditos conocidos, él decía “no veras, aquí en el barrio yo no robo a nadie, yo lo que me salgo es afuera es a robar afuera, salgo a buscar a esos jóvenes que tienen plata, que tienen buenos zapatos, buenas casa, ahí me voy a robar”(…) (Entrevista Mariana Rivas marzo 2021)

Nuevamente en la narrativa y percepción de las personas se lateraliza el estigma hacia a la población afro, en especial la población afro joven como los responsables de lastimar a su sociedad, incluso se refieren a una descendencia, una herencia de desigualdad social que se manifiesta en la búsqueda de sobrevivir mediante actividades ilícitas incluso ilegales.

Retomando un hilo de conversación:

Entrevistada: No sé si usted se acuerde, de los *Cutringos*, dicen que la mamá ha sabido lavar la ropa, que han sido de las lavanderas de la acequia, me dijeron que sí, pero no sé, yo hablaba de otras personas, ellos fueron los primeros que vinieron, los de la droga, pero me dijeron que no, que era otra persona antes de ellos, y ahora son unos que ni parecen, pero se hicieron malos, desde chiquitos.



Informante (Charito): A ellos, los que ya murieron no hacían tanto daño.

Entrevistada: Aquí, pero fuera de aquí había hecho horrores.

Informante (Charito): Por eso les mataron.

Más adelante se registra otro hecho violento hacia otros jóvenes afro:

(...) Ya pasó eso, como un mes, salen mis hermanos y me dicen “no te da dolor de conciencia”, y me dice que “tú les maldeciste”, le han matado al “mascota”. Y decían que habían entrado a robar en el centro y habían violado a una chica y entonces la familia los estaba buscando, y antes de eso andaban en un carro medio raro, daban la vuelta, decía que raro... se daban las vueltas y ha sido que le han estado buscando y él ha estado con la hija y ahí le habían dado el disparo, le mataron y el otro hermano decían que le habían quemado por acá, así mismo decían, pero eran con otros choros. También, encontraron a una chica quemada, vuelta dijeron que había sido el marido, viene le mata y le quema. Hubo horrores, por eso se crearon los encapuchados, porque no había quien le pare la situación aquí. La policía no se abastece y con el montón que se sabe hacer no pasa nada (Entrevista Mariana Rivas marzo 2021).

En este relato se aprecia también la violencia dirigida hacia las personas que cargan con el estigma, entre los años de 2005 y 2010 se creó el grupo “Los encapuchados” que eran un grupo de moradores de Alpachaca que junto la Policía Nacional recorrían los sectores más sensibles para hacer justicia con mano propia.

Avanzando en la entrevista Marianita da más información sobre el tema de la inseguridad del sector.

(...) Ahora sí, no hay ni respeto, mi hija saliendo de aquí, en la esquina le sacan el celular, no importa quién le vea, quien le diga algo, ellos primero se enojan y una por el miedo toca dejar. Ahorita si está bien peligroso en Alpachaca, en un tiempo se puso zona roja, porque aquí en la esquina estudiante que se bajaba del bus era asaltado, robado, la computadora, los celulares, hasta esas memorias, los zapatos de educación física, las chompas que venían puestos. Desde que se puso este mini cuartel de los narcóticos, desde ahí se hizo un pare, de ahí Alpachaca era zona roja, pero desde que vinieron los narcóticos con ese mini cuartel, hay un poco de respeto, antes había la policía comunitaria en el parque, porque cualquier cosa que sucedía se llamaba al teléfono del parque y rápido se solucionaba (Entrevista Mariana marzo Rivas 2021).

Marianita y Charito indican que al existir varios conflictos entre pandillas por disputarse la zona de micro tráfico la Policía Nacional instaló el Centro de Antinarcóticos perteneciente a la Dirección Nacional de Antinarcóticos, la sede Imbabura está ubicada en la intersección de las

calles Manta y Machala. Sin embargo, la presencia de esta Unidad Antinarcoóticos poco pudo hacer frente a la organización de las pandillas.

Charito y Marianita traen a colación un acontecimiento que marcó la vida del barrio en la cual las pandillas prácticamente se apoderaron de él, Marianita relató que en el año 2010 se dio una toma forzada de la Unidad Antinarcoóticos a partir de la unión entre bandas para realizar una toma simbólica del barrio, en este sentido se dio una apropiación y una expulsión y rechazo a una figura de autoridad o de orden. A partir de ese acontecimiento según Marianita y Charito se perdió el barrio y las actividades de las bandas acrecentaron.

Se cambia el hilo de la conversación cuando le pregunto a Marianita sobre el estigma sobre Alpachaca y si se mantiene en las nuevas generaciones, claro primero indagando si ella lo sentía en su época, alrededor de 1970.

Entrevistador (investigador): Entonces, ¿sus compañeros por el hecho que sean de Alpachaca ya no querían hacer trabajos, o le trataban de diferente manera o le veían mal?

Entrevistada: Casi siempre mal, porque casi todos los compañeros cuando salimos al centro al colegio Yahuarcocha ahí, venían estas chicas del centro y yo era de Alpachaca y siempre decían que “Alpachaca no”, y me decían “¿dónde vives?” y les decía “en Alpachaca” y ellas decían “Uy no no allá no”, pero a mí no me interesaba porque aquí era mi casa; no podía mentir una de “guagua” ni se da cuenta. Pero ya después, cuando ya empezamos a trabajar afuera, ahí ya nos daba un poco de recelo hasta para decirle al taxi, “déjeme hasta el seguro, aunque sea”, hasta ahora mis hijas así dicen; por ejemplo, le mandan un mensaje cualquier cosa a los amigos a las amigas, ellas dicen “viven más arriba del seguro”, ellos nunca dan la dirección de Alpachaca. Nosotros antes ya no nos importaba, pero las nuevas generaciones, yo veo en mis hijos que nunca dicen que ellos viven en Alpachaca, dicen que viven por el seguro (Entrevista Mariana marzo Rivas 2021).

## Conclusiones

Referirnos al territorio implica reconocer la importancia del trabajo teórico-metodológico, construir un puente entre la teoría y la empírea, en ese sentido la antropología y la etnografía como el ejercicio de “estar ahí”- nos permite situarnos en un lugar desde dos puntos distintos, en el lugar del investigador por una parte y por otra situarnos en el lugar del objeto de estudio.

Las relaciones que existen entre el territorio y el ser, motivan a la deconstrucción de las epistemes históricas, la reflexión sobre el espacio, nos invita a provocar un cálculo sobre la subjetividad, en sentido de pensar la subjetividad como la condición principal para que un espacio devenga como tal, o para que un espacio sea producido, o que un espacio sea habitado, o dotado de sentido.

La importancia de construir geografías críticas se hace cada vez más imperante, las condiciones de producción espacial difieren en función de la clase, raza y género, en relación a

la afro descendencia, los estudios territoriales son necesarios ya que constituyen una dimensión histórica dentro de sus procesos como grupo humano históricamente excluido.

El territorio denota el abandono de las estructuras estatales, la acción sobre las estructuras materiales de Alpachaca no son suficientes frente las necesidades estructurales bajo las cuales sus habitantes intentan desarrollarse, la falta de trabajo, el nivel de deserción académica constituyen una estructura de la cual no pueden escapar, en la mayoría de los casos, la población joven afrodescendiente terminan involucrados en economías informales y subalternas, poniendo en riesgo su vida y su libertad ya que la principal población carcelaria es Afro.

Se constituye entonces un puente entre el guetto y la cárcel, forma última que Wacquant denomina hiper guetto, como es el caso de San Benito de Palermo, vivienda social que rebasa las condiciones estructurales de lo que empezó como Alpachaca.

Se debe tomar en cuenta la relación entre territorio, clase, raza y género, ya que la experimentación del estigma es diferente en función de estas categorías, las realidades son radicalmente distintas entre un hombre o una mujer afro de clase media alta, a la realidad de un joven afro de clase empobrecida.

Esta forma de “poner el cuerpo” frente al estigma deteriora la vida simbólica del habitante de Alpachaca, ya que su falta de producción “afecta” a la reputación del barrio, ya que él representa el mal del barrio, aquello que soporta la fuerza simbólica del estigma.

## Referencias

- BLEDSOE, Adam. 2015. «“The negation and reassertion of black geographies in Brazil”.» *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 14(1).
- . 2019. «La Supremacía de la Anti-Negritud». *Minnesota University*.
- CARRILLO, Ricardo, y SAMYR Salgado. 2002. *Racismo y vida cotidiana en una ciudad de la sierra ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala. [https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1214&context=abya\\_yala](https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1214&context=abya_yala).
- DURÁN, Juan. 2017. «La Fundación de San Miguel de Ibarra En Quito, La Apertura de Un Camino al Mar Del Sur, y El Capitán Cristóbal de Troya». *Boletín de La Sociedad Castellonense de Cultura* XCIII. [https://www.academia.edu/37641105/La\\_fundaci%C3%B3n\\_de\\_San\\_Miguel\\_de\\_Ibarra\\_en\\_Quito\\_la\\_apertura\\_de\\_un\\_camino\\_al\\_Mar\\_del\\_Sur\\_y\\_el\\_capit%C3%A1n\\_Crist%C3%B3bal\\_de\\_Troya](https://www.academia.edu/37641105/La_fundaci%C3%B3n_de_San_Miguel_de_Ibarra_en_Quito_la_apertura_de_un_camino_al_Mar_del_Sur_y_el_capit%C3%A1n_Crist%C3%B3bal_de_Troya).
- GARCÍA, Fernando. 2013. «Geografía de la exclusión y negación ciudadana: el pueblo afrodescendiente de la ciudad de Guayaquil, Ecuador». En *Colección Grupos de Trabajo*, 22. Buenos Aires: CLACSO.
- HAWTHORNE, Camilla. 2019. «Black Matters Are Spatial Matters: Black Geographies for the Twenty first Century». *Geography Compass* 13 (11). <https://doi.org/10.1111/gec3.12468>.

- HIDALGO, José. 1960. *DIEZ TRADICIONES IBARREÑAS*. Imprenta Municipal. Ibarra.
- HILARI, Samuel. 2020. *Ciudad de indios, ciudad de españoles. La racialización del espacio como continuidad histórica en la Ciudad de la Paz*. JICHHA. La Paz, Bolivia.
- JUNTA, Parroquial. 1999. «Alpachaca 99».
- PALACIOS, Esmeralda. 2021. Entrevista Esmeralda Palacios.
- PREFECTURA, Imbabura. 2019. «Ficha territorial Imbabura». 2019. [https://www.imbabura.gob.ec/sil/actualizacion-pdot/diagnostico/ficha\\_territorial\\_imbabura\\_04032020.pdf](https://www.imbabura.gob.ec/sil/actualizacion-pdot/diagnostico/ficha_territorial_imbabura_04032020.pdf).
- RIVAS, Mariana. 2021. Entrevista Historia Residencial.
- ROSALES, Francisco. 2015. «Evaluación de la sostenibilidad urbana desde un enfoque de sustentabilidad fuerte: caso de estudio Ibarra-Ecuador.», enero. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/8910>.
- ROSERO, Raúl. 2021. Llegada de la diáspora a Ibarra. Entrevista con Raúl Rosero Oña.
- VELARDE Cruz, Elizabeth. 2013. «ANÁLISIS DE VULNERABILIDADES A NIVEL MUNICIPAL - PERFIL TERRITORIAL CANTON SAN MIGUEL DE IBARRA», junio. <http://repositorio.cedia.org.ec/handle/123456789/848>.
- WACQUANT, Loïc, Tom Slater, y Virgilio Borges Pereira. 2014. «Estigmatización territorial en acción». *Revista INVI* 29 (82): 219-40. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582014000300008>.

Recebido em: 15/07/2023  
Aprovado em: 13/09/2023  
Publicado em: 03/06/2024